

TEMBLEN las clases directoras ante la revolución que se avecina. En esta revolución los proletarios no tienen que perder más que las cadenas, y tienen que ganar todo un mundo. PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!

DIRECCION:—Comité Ejecutivo del Partido Comunista de Costa Rica

TRABAJO

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DE COSTA RICA
PRECIO: DIEZ CENTIMOS

EL fin inmediato de los comunistas es: ORGANIZACION DEL PROLETARIADO COMO CLASE, DESTRUCCION DE LA SUPREMACIA BURGUESA Y CONQUISTA DEL PODER POLITICO PARA EL PROLETARIADO.

ARARTADO DE CORREOS No. 1386

AÑO I

SAN JOSE, MIERCOLES 28 DE OCTUBRE DE 1931

NUM 7

El Comunismo ante las religiones

A. B. C. del Comunismo

Casos y Cosas

(Arreglo)

por N. Boukharine y E. Préobrajensky

(Continuación)

El Estado Capitalista es no sólo la más grande y poderosa organización burguesa, sino que es al mismo tiempo una organización muy complicada cuyos tentáculos se alargan en todos sentidos. Y todo ello tiene por fin principal la defensa, la consolidación y la extensión de la explotación de la clase trabajadora. El Estado dispone contra la clase trabajadora, de medios de dominación brutal, tanto como de esclavitud moral; el ejército, la policía, las prisiones y los tribunales, espías, etc., etc.

El Ejército

En los grandes países como Estados Unidos, Francia, Inglaterra, etc., el ejército está organizado de una manera especial. A la cabeza tiene los oficiales reclutados entre los intelectuales, que son los enemigos más encarnizados del proletariado. Se les instruye desde la niñez, en escuelas especiales, en las que se les enseña la manera de embriutecer a los soldados, de defender el honor del uniforme, de manejar a los soldados como si fuesen figuras de ajedrez. Los más dignos de estos grandes burgueses llegan a generales y son cubiertos de cruces y medallas. Los soldados—que salen de la clase pobre—no se atreven a mirar a los ojos a sus jefes y se van a pelear sin saber por qué.

En Rusia, el ejército del Zar sirvió más de una vez para reprimir revueltas de obreros y campesinos. En 1905, el ejército fusiló a los obreros durante la insurrección de Moscú y en 1908 reprimió revueltas de campesinos y protegió los bienes de los propietarios. Lo mismo en Alemania, el ejército na servido para asesinar obreros. En Francia, los soldados han fusilado huelguistas más de una vez, e Inglaterra ha ahogado en sangre las revueltas de obreros irlandeses, de semi-esclavos egipcios y ha atacado reuniones de obreros en la misma Inglaterra. En los Estados Unidos el ejército ha quemado y arrasado ciudades enteras de obreros.

La Policía

En el Estado Capitalista, la policía—que se recluta entre la clase pobre—tiene la obligación, además de perseguir a los ladrones y de velar por la llamada seguridad personal y material de los ciudadanos, de tomar prisioneros y matar a los trabajadores que de una manera ostensible demuestran su descontento. Resulta muy

interesante la manera de proceder de la policía secreta norteamericana. Está en relación con una cantidad innumerable de oficinas de detectives. Los que entre ellos ejercen el papel de provocadores, depositan bombas en casa de los jefes obreros y tratan de empujarlos al asesinato de capitalistas. Hay detectives que se encargan de enlazar vagabundos organizados para que maten obreros en huelga. No hay infamias de que no sean capaces estos bandidos al servicio del Estado democrático de los capitalistas norteamericanos.

La Justicia

En el Estado burgués, la justicia condena a quienes osan atentar contra la propiedad capitalista. Es claro que la justicia burguesa tiene que ser un medio de defensa de los intereses de la clase burguesa, y el filo de su arma debe dirigirse contra los pobres y no contra los ricos.

Tales son las instituciones del Estado Capitalista que tienen por obligación la represión directa y brutal de la clase trabajadora.

Entre los medios morales que tiene a su disposición el Estado Capitalista para asegurarse la servidumbre moral de la clase trabajadora, están: la escuela oficial, la iglesia oficial y la prensa oficial o la prensa sostenida por el Estado burgués.

La burguesía comprende bien que no conseguirá todos sus fines solamente con la fuerza bruta y entonces teje al rededor del cerebro de la masa trabajadora una fina tela de araña. El Estado burgués considera a los trabajadores como bestias de carga, pero es preciso que estos animales trabajen sin morder. Por consiguiente hay no solo que golpearla y fusilarla cuando muere, sino, antes bien, domesticarla, educarla como hacen los domadores con las fieras de los circos. El Estado capitalista educa para domesticar a la clase trabajadora, por medio de los maestros de escuela, de profesores burgueses, de sacerdotes, obispos, escritores y periodistas burgueses.

En la escuela, estos especialistas enseñan a los niños, desde la más tierna edad, a obedecer al capital, a despreciar y odiar a los rebeldes; a glorificar a los reyes, a los presidentes, a los grandes industriales. En la iglesia los sacerdotes enseñan a resignarse y hasta contentarse con la miseria y a agradecer la limosna que dan los ricos. Y los periódicos burgueses están hechos para ensalzar u ocultar los robos y mentiras de los ricos.

¿En semejantes condiciones, puede el obrero salir de este pantano?

Un bandido imperialista alemán ha escrito: «Necesitamos no sólo las piernas de los soldados, sino también su cerebro y su corazón». El Estado burgués se esfuerza justamente en hacer de la clase trabajadora un

animal doméstico, que pueda trabajar como un caballo, producir la plusvalía y mantenerse tranquilo. De esta manera, el régimen capitalista asegura su desarrollo. La máquina de explotación gira. De la clase trabajadora oprimida, se extrae continuamente la plusvalía. Y el Estado capitalista hace la guardia y vela para que los esclavos asalariados no se rebelen.

Contradicciones principales del régimen capitalista

Ahora, vamos a investigar, si la sociedad burguesa está bien construida. Una cosa no es sólida y buena sino cuando todas sus partes se ajustan bien unas con otras. Tomemos un reloj; éste no marcha regularmente y sin detenerse sino cuando cada rueda se adapta bien con la rueda vecina, diente por diente. Consideremos ahora la sociedad capitalista. A primera vista se ve que está muy lejos de estar construida con solidez, que por el contrario, ofrece grandes contradicciones y muestra graves hendiduras.

Ante todo, en el régimen capitalista no hay producción ni repartición organizadas de mercaderías, hay anarquía de producción. Es decir, cada empresario capitalista, o cada asociación de capitalistas, produce mercaderías sin pensar en las mercaderías que producen los otros. No se fabrica calculando las necesidades de la sociedad, sino con el único fin de realizar las más grandes ganancias posibles y de obligar a los competidores a declararse vencidos.

Por eso sucede que se producen demasadas mercaderías y no hay en donde colocarlas porque la gente no tiene dinero con que comprar. Es entonces que sobreviene una crisis; las fábricas se cierran, los obreros son echados a la calle.

Además, esta anarquía en la producción trae consigo la lucha en el mercado o sea la lucha en la venta. Cada uno quiere quitar compradores al otro, acaparar la venta. Esta lucha toma diferentes formas, diferentes aspectos, desde la lucha entre dos fabricantes hasta la guerra mundial entre los estados capitalistas para repartirse los mercados del mundo entero. Esto significa que no hay partes que encajen bien unas con otras, sino más bien que chocan.

Así pues, la primera razón de dislocación del capitalismo es la anarquía en la producción, que se manifiesta en las crisis, en la competencia y en las guerras.

La segunda razón de la dislocación de la sociedad capitalista, es su división en clases. Porque la sociedad capitalista no es en el fondo una sola sociedad, sino que está cortada en dos sociedades: la de los capitalistas de un lado y del otro la de los trabajadores junto con la de los miserables. Estas dos sociedades se encuentran entre ellas en

Muy bien la hacen las compañías eléctricas, no se puede negar.

Después de tenernos por largos meses alternando entre la media luz y la oscuridad más absoluta, lógico hubiera sido que en señal de duelo por la muerte de Edison y para hacernos admirar su prodigioso invento, nos hubiera dado cuando menos la fuerza de luz que pagamos. Pero ellas, tan listas desde chiquillas, sacaron partido de la ocasión y en señal de duelo optaron por economizar fuerza, quitando la corriente por unos cuartos minutos.

Con seguridad que si Edison resucitara celebrarían el acontecimiento, también quitando la corriente, porque las compañías tienen predilección por las tinieblas.

Para remediar la crisis fiscal, tomó don Cleto un acuerdo muy atinado, pero desgraciadamente incompleto. Dispuso que en lo sucesivo la semana de trabajo en Obras Públicas sea de cuatro días. Desgraciadamente omitió publicar al pie la receta para enseñar a los trabajadores a comer cuatro días en vez de siete que tiene la semana.

Dicen que el señor Presidente muy compungido por las medidas que han tomado las instituciones de beneficencia cerrando sus puertas a los necesitados, seguramente de muy buena gana les habría ayudado dándoles por ejemplo el producto del remate de los contratos de licores, si no fuera que esos contratos posiblemente por derecho divino, pertenecen a nuestros pundonorosos militares.

No hay caso, en el hospital hay hambre, pero los cuarteles están de festín con los contratos de licores, que tan bondadosamente les regaló San Nicolás.

Con el objeto de arbitrar fondos para el Fisco, el Congreso aprobó el impuesto de la cédula personal. Como es natural, los intocables capitalistas pusieron el grito en el cielo. El mismo día publicaron reportajes tres filipos de los que tenemos por don Cleto.

NOTICIERO

Octubre 2.— Charikov, gigante fabrica de tractores en Moscov fué abierta al público en presencia de 25 mil trabajadores. Esta planta es aun más grande que la de Stalingrado. También se dió apertura a la planta de automóviles AMO reconstituida en Moscov, en presencia de grandes masas de trabajadores. Esta fabrica producirá 25 mil camiones anualmente.

La delegación de obreros de los Estados Unidos para celebrar el 7 de No-

viembre en Moscú, en presencia de grandes masas de trabajadores. Esta fabrica producirá 25 mil camiones anualmente.

La delegación de obreros de los Estados Unidos para celebrar el 7 de No-

EDITORIAL

CUENTOS PROLETARIOS

La crisis económica y fiscal es crisis del sistema capitalista

La crisis económica y fiscal porque actualmente atravesamos, ha dado motivo a una de testable y voluminosa literatura. Todo quidam se cree con el derecho irrenunciable de opinar sobre las causas de la miseria de los trabajadores y del empobrecimiento del Estado. Pero, como hay entre la gente que a diario opina en las columnas de la prensa burguesa exceso de ignorancia y de mala fé, falta de criterio y de valentía para sustentar la verdad, vemos como reportajes y artículos de estos financistas cimarrones eluden señalar a fuego vivo, como con termocauterio, los vicios de la actual organización política y social, determinante de las crisis económicas y fiscales.

Porque esto, para quien ahonde un poco en la entraña de los fenómenos sociales, no admite dudas. La crisis actual, generalizada en todo el mundo, es crisis del sistema capitalista, es crisis de un modo injusto de apropiación por unos cuantos hombres felices del trabajo de sus semejantes y de las riquezas que la naturaleza dió para todos.

Es curioso observar como ninguno de los Gerentes de instituciones bancarias ni de los Profesores y comerciantes que a diario llenan las páginas de los periódicos capitalistas con sus rebuznos financieros, haya citado, ni por equivocación, al primer economista que le señaló a las crisis un origen racional y científico: Carlos Marx. Desde Stuart Mill hasta Seligman, pasando por Ricardo y por los Jévens, se recuerdan las recetas más o menos imaginativas para explicar las crisis de los economistas de las escuelas clásica y liberal. Mas, ni por equivocación se cita la tesis del fundador del socialismo científico. Esto indica, simplemente, que la burguesía tiene su ciencia, hecha a la medida, como tiene su arte y su filosofía propias; y también que bien poco segura se siente en sus posiciones cuando destierra de sus labios, con pudores de monjita ante el nombre del Maldito, a Carlos Marx, precisamente el primer disecador de las crisis, el primero que con el bisturí de su dialéctica cortante penetró hasta las entrañas mismas de estos desequilibrios periódicos del sistema capitalista para señalar sus causas.

A varias determinantes refirió Marx las crisis económicas, siendo las primordiales la *anarquía en la producción* y la *división de la sociedad en clases*. Mientras los industriales y fabricantes produzcan arbitrariamente, sin tener en cuenta el consumo sino la cifra de sus beneficios particulares; y mientras la sociedad esté dividida en dos frentes irreconciliables — el de los explotadores y el de los explotados — la crisis será un fenómeno inevitable. Cabe observar, además, que es un fenómeno progresivamente agudo. Cada nueva crisis encuentra menos vías por donde solucionarse, porque ya todo el sistema está resquebrajado, porque ya las propias contradicciones internas del régimen capitalista y el despertar a la conciencia revolucionaria de millones de proletarios lo tienen minado en su base.

A la crisis económica se agrega en Costa Rica y en varios otros países de régimen político burgués, la crisis fiscal. Es que se realiza aquella vieja fábula del que mató por impaciencia la gallina de los huevos de oro. Las fracciones de la burguesía que asaltan el poder saquean con tal saña las arcas públicas, con tan cínico descaro pillan los dineros nacionales, que al fin matan la fuente que los vienen nutriendo desde los comienzos de la República. Nuestra burguesía ha explotado tanto a su Estado que éste se halla moribundo, muriendo por consunción. Entonces, fieles a sí mismos, fieles a las clases de que son agentes los hombres del Gobierno buscan reanimarlo a costa de nuevos lotes de sacrificio de las clases productoras. Mientras se veta una ley de impuesto cédular, ridícula tributación sobre el capitalismo; mientras las altas esferas oficiales continúan los sucios negocios y las turbias componendas; mientras negociados como esos de las patentes de licores, realizados entre gentes de charreteras, continúan efectuándose con puntualidad por quienes han hecho de la ratería oficial una institución más del Estado burgués; mientras todo esto sucede, vemos cómo dejan de pagarse cuadrillas de trabajadores públicos, cómo se anulan asignaciones de instituciones de beneficencia, cómo se retarda el pago de los sueldos de los maestros, cómo se pretende, llevando a extremos el desdén de los de arriba por la situación angustiosa de las clases trabajadoras, rebajar por ciento todos los sueldos nacio-

La afirmación de q' en Turrialba hay trabajo y buenos jornales es una infame invención de los capitalistas

En Turrialba los trabajadores son víctimas de la más inicua de las explotaciones y viven en esclavitud y miseria

ALERTA TRABAJADORES;

Desde hace algunos meses vienen los señores burgueses que nos gobiernan, sellando la boca de los trabajadores que se quejan de falta de trabajo, con paladinas declaraciones de que en Turrialba abunda y se pagan jornales magníficos. Y el argüentito lo usan ya todos los burgueses con descarada insistencia, en todo momento, para justificar en esa forma su situación de opulencia frente a la de miserable y desgraciada vida del inmenso pueblo trabajador.

Algunos trabajadores han creído en esas historias y se han trasladado a Turrialba hasta con sus familias. Uno de ellos, nuestro compañero Rogelio Villalobos, competente zapatero que no ha podido encontrar trabajo en San José ni siquiera de peón, estuvo por allá cerca de un mes. Trabajó en varias haciendas y ha regresado a esta ciudad hace unos cuantos días, perfectamente enterado de la situación en Turrialba e indignado porque se considera víctima de una estafa bárbara. Todas sus impresiones son de gran interés para los trabajadores de San José; pero nosotros, por falta de espacio, nos limitamos a transcribir algunas.

La situación en Turrialba — dice — es de verdad desesperante. Si en algún lugar se vive mal, si en algún lugar se explota sin consideración a los trabajadores, es en Turrialba. Yo no me explico realmente por qué el Ministro de Fomento se ha empeñado tanto en hacer creer a los trabajadores que en Turrialba hay mucho trabajo y buenos salarios. No creo que él ignore cuál es la verdadera situación en aquel lugar, y desde luego comete un verdadero crimen induciendo a los trabajadores a que se trasladen allí con sus familiares. ¿Cómo es que ese buen señor se presta complaciente a los juegos económicos infames de los capitalistas de Turrialba? Vean si no lo que me ocurrió a mí: Llegué a Turrialba y busqué trabajo en las haciendas del centro y no lo encontré. Entonces me indicaron la hacienda Omega, de la United, a dos horas del centro y a allá me dirigí. Me pusieron a coger café. Yo soy rápido en esas faenas y creí que ganaría buen dinero pero a la hora de medir el café me enteré con sorpresa de que la medida que usa la compañía no es la misma que se usaba hasta hace poco en San José, sino más grande, verdaderamente leonina. En esa forma, en un día bien trabajado, desde las seis de la mañana hasta que oscureció me gané apenas setenta y cinco céntimos. Lo mismo

plotadas se ponen, por ignorancia o cinismo de individuos que ya se habituaron al látigo de los caporales, al lado de sus explotadores. Sobran personas, en el magisterio, entre los empleados públicos subalternos, en las clases medias, entre los mismos obreros es decir, en todos los rangos sociales formados por quienes son inicua-mente explotados por la burguesía y por su Comité Administrativo, el Estado capitalista, que condenan nuestra ideología comunista por «disolvente». No lo negamos, señores de la burguesía y señores que por inconsciencia o cobardía defendéis los intereses de vuestros verdugos.

Nosotros queremos disolver, destruir, pulverizar, todo este ruinoso y carcomido edificio capitalista, para construir una sociedad nueva, donde la crisis económica no exista, ya que la producción reducida a un plan metódico las evitará, y donde no exista crisis fiscal, porque dentro de él los erarios no serán ya botín de aventureros sin escrúpulos sino recursos de todos que para el bienestar y felicidad de todos se inv-

ocurría a mis compañeros de trabajo y aún peor. Casi todos ellos tienen sus familias en la hacienda y se hacen ayudar por sus mujeres e hijos de cierta edad. Pues se da el caso de que trabajen intensamente el marido, la mujer y uno o dos hijos para recoger por la noche un colón o doce reales. Y con ese dinero materialmente no se puede comer, porque los alimentos están caros allá. Yo, que era solo, que tenía salud y estaba recién llegado, tuve que ponerme a una ración diaria dos días después de mi llegada. Ahora imagínese Ud. a esos pobres trabajadores, cargados de familia, hambrientos y enfermos. No tienen fuerzas para trabajar y sin embargo tienen que hacerle. El hombre que se va solo como tuve la precaución de hacerlo yo, logra regresar aunque tenga que arañar el mundo para reunir los colones del pase. Pero los que necesitan pasaje para cuatro o cinco personas ¿qué pueden hacer? Están amarrados. Prefieren, como es natural, comer cualquier cosa comestible en el día, que pasarlo en ayunas. Además, la compañía frutera les proporciona pocilgas indecentes para que vivan y si no trabajan, los echa. Allí no se conocen sentimientos de humanidad; el que no quiere trabajar se va a la calle, el que no puede hacerlo, lo mismo. Viera usted cuántas mujeres casi agonizantes y hombres en la misma situación traban dolorosamente bajo el agua y el sol!

Pero hablemos de las casas: aquellas son ranchos inmundos de tres picillas las cuales miden a su vez tres varas y media en cuadro cada una. En esas picillas se hacinan por lo general de cinco a diez personas sobre el suelo mugriento, como verdaderos cerdos. La humedad que rodea esas casas es terrible y hay ocasiones en que parecen pocilgas lacustres. Las noches son terribles allí. En medio de una oscuridad tenebrosa y muchas veces bajo aguaceros torrenciales tienen que recogerse las pobres gentes en sus ranchos donde son víctimas de las goteras, de los chiflones que existen a granel, y sobre todo de los zancudos. Estos bichos son numerosísimos y bravos. Como se comprende, el paludismo es cosa corriente. Las personas sanas constituyen la excepción. Todos los niños, sin excepción, están palúdicos; y el paludismo y el hambre lo miran. Viera usted qué lástima dan esos pobres infelices. Durante el tiempo que yo estuve, murieron cuatro. Pero olvidaba otra cosa: Todo trabajador que ingresa en la finca, debe poner un viva a Ricardo Jiménez en la puerta de su

Las buenas obras de don Prudencio

Los rayos del sol, después de jugar en las hojas de la enredadera, se colaron por la ventana y le avisaron a don Prudencio el renacimiento de un nuevo día. Después de tomarse dos vasos de leche acabada de ordeñar, se levantó el dichoso don Prudencio y se dirigió al balcón para contemplar una de sus tantas fincas que poseía; ésta se llamaba La Maravilla. Era una hermosa finca que la había hecho como todas, con puro trabajo; hombre religioso a cartacabal: era caballero mariano y de los de copete, se confesaba todos los sábados y comulgaba los domingos, y cuando había turnos se distinguía ayudando a explotar a los ignorantes; tenía un gran corazón, les alquilaba las tierras a los agricultores y aquellos tenían que darle la mitad de las cosechas; a los peones les pagaba un mísero salario con el cual no podían vivir, y a la hora de la liquidación, como el bueno de don Prudencio les adelantaba algo para tenerlos seguros, les salía conque cinco y cinco son diez, cero es cero, cero grande se come al chiquito y, aunque quedaban en paz, siempre quedaban debiéndole.

Bajó don Prudencio para hablar con Juan que estaba enyugando los bueyes.

— Hombre, Juan, ese buey está enfermo, desenyúgalo y ponlo en el establo.

Juan hizo lo que le mandó don Prudencio tan misericordioso con los animales y cambió de buey.

Después de que don Prudencio se bañó, tomó café, huevos, mantequilla, natilla, pan y jalea, se dirigió donde estaba el buey, advirtió que la canoa estaba sin pasto y colérico reservó una buena regañada a Juan, por no tener en buen cuidado a los bueyes. Don Prudencio tenía un completo botiquín para animales y cogió lo necesario para curar al buey.

Después de un suculento almuerzo, que ya se lo pue-

de imaginar el lector por lo del desayuno, y de haberle propinado a Juan la regañada del siglo, en momentos en que éste se tragaba el último bocado de frijoles y tortilla, que ayudaba a bajar con agua dulce y de advertirle que el buey enfermo necesitaba un mes de descanso, se deslizó don Prudencio en su Pakard, por esas lindas carreteras, que sólo se han hecho para los bienaventurados, rumbo a San José, donde tenía que vigilar la reparación de una casa que le había quedado en una hipoteca, dejando a la intemperie a una viuda con tres niños.

En la reparación trabajaba un albañil enfermo. Era un esqueleto humano, que con grandes sacrificios llegó ese día a la labor, pues tenía dos hijos pequeños y uno de cinco días de nacido; él era el único amparo; su esposa había quedado en cama y una hermanita de ella la cuidaba y hacía los alimentos para todos, «frijoles y plátanos», pues no alcanzaba para más; lo práctico de los discursos del «Congreso del Niño», tan dulces para los ricos, jamás podrían entrar en aquel hogar humilde.

Don Prudencio entró a su casa, que como otras muchas, del mismo modo había adquirido, premiando Dios de ese modo su buen corazón; de un vistazo abarcó a todos los que trabajaban. Don Prudencio amaba a su prójimo como así mismo, y como él era tan bueno con los animales como con la humanidad, observó que el albañil, por su debilidad física, no reunía las condiciones de poderlo explotar. Llamó entonces al capataz para que lo despidiera, alegando que era perezoso y de ese modo el caballero mariano de don Prudencio le daba las gracias al Todopoderoso por haberlo despertado con vida aquel día y haberlo colmado de beneficios.

As de espadas

pocilga y comprometerse a votar por ese candidato. De lo contrario no se le admite. Naturalmente, casi todos por no decir todos, aceptan. Sin embargo, por lo bajo, murmuran y protestan y hacen planes para burlarse de la tiranía de sus amos. Pero no se crea que eso que digo con respecto a «Omega», ocurre exclusivamente allí. También estuvo en «Peji valle», hacienda de la misma Compañía y los procedimientos son exactamente iguales. Y los nacionales, no proceden de otra manera. Esos pulpos están perfectamente de acuerdo, maravillosamente combinados. Es más: son más crueles los nacionales. Recuerdo especialmente a un español rico, Federico Pérez, que tiene hacienda en Turrialba propiamente. Este hombre es sencillamente bárbaro; no repara en nada ni en nadie, salvo en su caja de caudales. Las medidas para el café son más grandes que las de la United y los precios inferiores. Y lo peor es que conforme aumenta la inmigración de las provincias, las condiciones empeoran en lo que parecen complacerse todos esos notables filántropos. En fin, que aquello no se soporta. Y yo pude regresar, porque por suerte había llevado una capa de hule que vendí por cualquier cosa para completar el pasaje. Ahora estoy aquí, siempre en pésima situación, pero al lado de mi familia y en un clima más benigno.

— Viera usted que tuve muy agradables sorpresas. Yo creí encontrar aquellas gentes desorientadas por completo, pero no fué así. En las noches, cuando no llovía, tenía oportunidad de visitar algunos ranchos, y en todos oí pronunciar en voz baja, pero con verdadera unión, la palabra «comunismo». Ya esas gentes por lo menos presenten que únicamente en el comunismo podrán encontrar su salvación. Las falsedades que los curas y los burgueses reparten profusamente por todos esos lugares, no hacen mella en ellos; las reciben a beneficio de inventario y pronto las colocan en su verdadero lugar; en el basurero. Yo di a esas gentes muchas explicaciones de las que había oído aquí en el club, y siempre las recibieron con verdadero contento. Les dejé también algunos números de TRABAJO que se van pasando de rancho en rancho. Muchas otras cosas interesantes nos dijo el compañero Villalobos, pero nosotros creemos que con lo transcrito es suficiente para que los trabajadores se den cuenta una vez más de cómo la infame burguesía, sabe encontrar medios para acallar sus voces de protesta con la sangre misma que les extrae de sus venas. Y para que vean también, cómo el gobierno capitalista entiende y acata los guiños de ojos de sus representantes.

Dos Cuentos de Ricardo Coto Conde

Viendo Vivir

El sol brilla en el cenit con todo el esplendor que le da un cielo sin nubes, de un azul profundo. Sus rayos diríanse aceradas y candentes agujas que taladran la carne. Nada empaña la limpidez azulosa de los cielos inmensos.

La vía en reparación es intransitable. Sobre ella la tierra amontonada dibuja caprichosas montañas en miniatura, de un color amarillento que se torna rojo al recibir los dardos de Febo; los zanjones estrechos y profundos semejan abiertas tumbas de un cementerio de aldea.

Visto a cierta distancia, el cuadro tiene una rudeza agreste que cautiva. Pero de cerca tiene un no sé que de triste y doloroso. Es una de las tantas páginas del libro de la vida, en la cual podemos leer la miseria de ciertos monigotes que se llaman hombres.

Da lástima ver a esos seres, encorvados desde la mañana hasta la tarde sobre el ardoroso suelo levantando el pesado pico con un movimieto mecánico, monótono, cansado. Cac éste sobre las piedras y al chocar con ellas parece que lanza un grito de rebeldía impotente, de que es incapaz el individuo que lo maneja; la pala al rebotar sobre el duro pavimento imita la queja continua e inescuchada del trabajador, y las piedras, golpeadas por los aceros, chispean en un arranque de insubordinación. Pero los hombres inconscientes de su miseria, e incapaces de comprenderla y remediarla, golpean sin cesar. El sudor corre por sus polvorientos frentes; el polvo oscurece sus vistas; los labios apretados sostienen el puro, formando un rictus amargo y doloroso; sobre la espalda doblada el sol deja caer implacable sus rayos de fuego.

Si fatigados de su incómoda posición descansan unos instantes, la voz brusca del capataz los llama de nuevo a su tarea: son los galeotes de la tierra.

¡Pobres gentes, parias de una sociedad disoluta y despilfarradora, que irrisoriamente se titula democrática. Nadie al pasar al lado de ellos piensa que alguno puede estar enfermo; que muchos probablemente desalecen debido a una alimentación inadecuada, y a pesar de eso tienen que matarse trabajando como bestias. Quizá en la casa de alguno, en su humilde y obscura vivienda, se encuentra enfermo el hijo de su alma; y ansía estar a su lado un momento siquiera; y llevarle medicinas para curarle su mustio cuerpecito y juguetes con que arrancar una sonrisa a los macilentos labios!

Cuántos al salir de sus casas dejaron postrada en el duro lecho a su anciana madre sufriendo los achaques de la miseria. En los oídos de muchos resuenan todavía las duras palabras del dueño de la miserable covacha que les sirve de habitación increpándolos por un atraso.

¿Cuál diversión, cuál distracción tienen esos hijos del dolor? Ninguna. Y sin embargo, cuán duro castiga la sociedad sus faltas, sin tomar en cuenta que la causa de ellas es ella misma que no los protege.

Si se embriagan les arrebatan parte de un jornal tan duramente obtenido, sin comprender que el peón toma para olvidar lo árido y cruel de su vida. Que en él, los efectos del licor no constituyen un placer, sino un lenitivo a sus dolores.

Sus padres fueron peones; ellos son peones, y sus hijos también manejarán la pala y el pico, deslizando su vida de un modo mecánico, triste y doloroso.

Ricardo Coto Conde

Niños que no son Niños

Todo ríe en el parque; el sol inunda de alegría las anchas alamedas, el agua de la fuente modula su canción eterna.

Niños de caras sonrosadas corren sobre las baldosas multicolores bañadas por los rayos del sol; tenue brisa discurre entre el esmeraldino ramaje, refrescando la tibieza estival del ambiente.

He dicho que todo ríe; pero no; ese cuadro de alegría está nublado por una pincelada de dolor, que incita a la reflexión.

Sentados en semi-círculo sobre pequeños cajones están otros niños. ¡Pero qué diferencia tan notable existe entre los antes citados y éstos! Aquellos son niños en la verdadera acepción de la palabra; tienen sus alegrías íntimas de chiquillos; sus risas son canciones de optimismo; el trato que reciben es el de una planta delicada propensa a estropearse al menor descuido. En cambio contemplad a estos otros; vedles los ojos, y en la mirada de todos encontraréis una tristeza profunda, infinita, que ellos mismos no pueden comprender; vedles la boca, y encontraréis en el pliegue de sus labios la huella que deja la copa ya escaciada del dolor; ved esos cuerpos raquíticos, sucios y mal cubiertos, y pensaréis con tristeza en esos árboles naciendo expuestos a las inclemencias, que no tienen una mano amiga que enderece su tronco. Al verlos reír, os extrañaréis; no es la risa cristalina y modulada del niño, que brota alegre y espontánea mente; no; es la risa que sale forzada, siendo el cuerpo y no el alma quien ríe.

¡Cuánta diferencia existe entre la risa del niño y la risa del hombre!

¡Cuánta diferencia existe entre un día despejado, en que el sol brilla placentero, en que se escucha por doquiera el murmullo de las fuentes y el canto de los pájaros, y esas noches de invierno, tristes, grisáceas, glaciales alumbradas por una luna blanca y fría, cual el ojo de un ciclope muerto.

En el niño la espiritualidad satisfecha manifiesta su contento por medio de la risa; en el hombre, ya que el alma no puede reír, ríe engañosamente la materia.

Así ríen esos pobres chiquillos; hombres a los diez años, no tienen el consuelo de haber sido niños; su vida es un continuo batallar.

¡Qué difícil es que un chiquillo de esos vea la vida color de rosa! Qué difícil es hacerlos diferenciar lo bueno de lo malo! No conocen lo que es bueno, pues nadie usa la bondad para con ellos, no comprenden lo que es malo pues la maldad es su ambiente.

Los gérmenes de las ruines pasiones están latentes en ellos. Envidian la dicha de los otros niños al verlos gozando de una felicidad imposible para ellos. Aborrecen la fuerza oprobiosa de la autoridad que los deprime, y en cuyas garras caerán más adelante.

¡Oh pobres chiquillos que siendo niños sois hombres! ¡Pobres seres para los cuales se construyen las cárceles, que tenéis obligaciones para con la sociedad, y no gozáis de ninguna protección de éstal.

Se construyen escuelas; se crean instituciones de beneficencia; se elevan templos y se hacen ofrendas, y no se cuida de vosotros.

Se publican libros, muchos libros en los cuales se habla de los derechos de los niños, y a vosotros se os excluye de esas prerrogativas.

¡Qué hipócrita y miserable es el hombre! ¡Cómo reina el egoísmo en este miserable género humano! Si pudieran los individuos obtener provecho de estas pobres criaturas relegadas al olvido, entonces sí se ocuparían de ellas; si sus padres fueran millonarios; entonces brotarían los protectores por millares.

Ricardo Coto Conde

La Iglesia Católica y la Revolución Social

En mayo de 1891 el papa León XIII lanzó al mundo católico su famosa encíclica sobre la condición de los obreros.

León XIII ha sido uno de los papas más hábiles que ha tenido la Iglesia católica. Pocos sucesores de San Pedro han procedido con la habilidad de León XIII para adaptar la iglesia al curso histórico de la vida, lo cual significa la adquisición de una fuerza inmensa para desafiar los ataques del tiempo.

Alianza de la burguesía y la Iglesia

Al sentir amenazados sus intereses, la burguesía busca el apoyo de la Iglesia, y al comprender León XIII que concediendo este apoyo asegura la vida del catolicismo, no duda en darlo, pero con una táctica tan hábil, que incline a la clase trabajadora a creer que es ella la que sale favorecida.

La Iglesia católica no puede ver con buenos ojos a esta burguesía que tan malas pasadas le jugara durante la Revolución Francesa; pero León XIII sabe que es más seguro para ella ayudar a la clase capitalista a mantenerse sobre sus bases formadas por la propiedad privada, la familia, etc. que no hacerlo.

Pío IX, antecesor de León XIII, fué un papa que creyó servir a su Iglesia, oponiéndose sistemáticamente a toda idea revolucionaria. Esto trajo como consecuencia manifestaciones anticlericales y conflictos con algunos gobiernos. Cuando llega León XIII al trono pontificio, piensa que es mejor aceptar ciertos compromisos para tranquilizar a los gobiernos y destruir la desconfianza de la burguesía y de las clases trabajadoras con respecto a la Iglesia católica, y todo ello, manteniéndose siempre como Pío IX contra la democracia, la libertad de conciencia y de prensa, contra la enseñanza laica, la ciencia positivista, etc., etc.

Estamos en 1890. El socialismo hace inmensos progresos en Europa. Estallan grandes huelgas que atraen la atención sobre los sufrimientos de los trabajadores. Los gobiernos se dan cuenta de que existe una cuestión social que aparece en el horizonte como una tempestad.

La Iglesia Católica también se inquieta. Comprende que en las entrañas de la sociedad se agita una fuerza que puede destruir el orden en el cual ella está como el pez en el agua. Busca en sus doctrinas el arma para combatir este enemigo y es entonces que aparece el socialismo de la Iglesia Católica.

León XIII está relacionado con laicos y sacerdotes convencidos de que el socialismo contiene ideas religiosas desfiguradas y que los socialistas más bien que adversarios del orden cristiano, son criaturas extraviadas a quienes hay que atraer. Un grupo propone conquistar la simpatía y confianza del pueblo, no sólo con ideas religiosas, sino clamando contra los abusos que lo abrumaban y acercándose a él con proyectos de reformas sociales.

La Encíclica

Es por esta época (mayo de 1891) que aparece la Encíclica de León XIII *Rerum Novarum*, (de las cosas nuevas) para el mundo ignorante contenía ideas revolucionarias. Muchos devotos se escandalizaron creyendo que dicha encíclica apoyaba al socialismo. Ignoraban que se trataba de algo profundamente anticlericalista, y que su único fin, era atraer a la buena voluntad de las clases trabajadoras, haciendo-

les creer que Dios y la Iglesia Católica se ocupan de su suerte. Pero la encíclica no olvida al mismo tiempo los intereses de la burguesía y así recuerda a los fieles como la Iglesia Católica cree en la necesidad de la diferencia de clases y en los sufrimientos que de ello resulten; desigualdades y sufrimientos que son todavía el castigo del pecado de nuestros primeros padres Adán y Eva! Al mismo tiempo, condena el odio y proclama que todos los hombres son hermanos (a pesar de la desigualdad de clases) y que deben amarse como hermanos. La clase capitalista y la clase trabajadora tienen una imperiosa necesidad la una de la otra; no puede haber capital sin trabajo, ni trabajo sin capital.

La Encíclica señala los deberes del patrón para con el obrero y de este con aquel, y aconseja que, como los patronos y los obreros son hermanos, los primeros deben dar a los segundos lo que les sobra «lo superfluo». Y como esta caridad puede dar lugar a abusos, la encíclica insiste en que esta obligación no es de estricta justicia sino en caso de extrema necesidad.

Un comentarista de esta famosa encíclica, escribe al margen, una nota burlona: «No es crimen ser pobre, ni siquiera una desgracia. Hay en la pobreza, como en la limosna, una eminente dignidad. La verdadera riqueza está «en las costumbres, es decir en la virtud», esto es, se puede ser millonario sin tener un cinco...» Nosotros añadimos que hay que combatir esta caridad católica, tan grata a León XIII, por medio de la cual los burgueses creen sobornar a su Dios y comprar un lugarcito en el cielo dando a los necesitados la moneda de menor valor que llevan en su bolsillo, puntas de pan tieso, cajas de fósforos y plátanos verdes.

La encíclica habla también de la acción del Estado, del «justo salario» y de la acción de las asociaciones profesionales. El Santo Padre aconseja a los obreros la unión para combatir el «injusto e intolerable yugo». De este consejo ha nacido ese curioso sindicalismo mixto, abierto al mismo tiempo a los patronos y a los obreros, movimiento que, como es natural, no ha tenido éxito alguno.

La encíclica de mayo de 1891 marca el principio de lo que los católicos llaman el apostolado social del catolicismo.

Este año se ha conmemorado con gran pompa el 40 aniversario de la Encíclica *Rerum Morarum*.

El Papa actual Pío XI, siguiendo la política de León XIII quiere demostrar al mundo que la Iglesia Católica no es indiferente a la tremenda situación económica por la que atraviesan en estos momentos los pueblos, y con tal fin ha lanzado dos encíclicas: la primera, que se llama *Quadragesimo Anno* en memoria de la de León XIII sobre la condición de los obreros, cuyas ideas reafirma y exalta; la segunda que acaba de aparecer bajo el título de *Nova Impendent*, con la intención de realizar una cruzada de piedad para combatir los malos pensamientos que engendra la miseria.

Vamos a ver si a fuerza de encíclicas logra el Papa arreglar el mundo civilizado.

Debemos no solamente admitir, sino atraer de modo especial a los obreros que creen en Dios; estamos resueltamente contra el menor insulto a sus convicciones religiosas.

LENIN

Notas de la Redacción

Costa Rica y los extranjeros

Costa Rica goza de la fama de ser un país sumamente hospitalario.

Nos hemos puesto a analizar en lo que consiste esta hospitalidad, y nos hemos dado cuenta de varias cosas:

Los costarricenses somos amables con todo extranjero que nos dé palmaditas sobre la vanidad y no censure en público nuestros defectos.

Pero, pobre del extranjero que ponga en duda las virtudes de nuestra democracia, que no encuentre que don Ricardo Jiménez es la octava maravilla del universo, que halle muy recargado de adornos y dorados nuestro Teatro Nacional y que ría con burla cuando le dicen que San José es un París chiquito.

Hay unos extranjeros que son muy bien acogidos por la clase dirigente, y hasta vistos con cierta admiración por muchos trabajadores sin malicia en la mollera. Son estos los extranjeros que vienen a explotar nuestras riquezas. Todavía está fresco el recuerdo de los miles de costarricenses que se pusieron del lado de la United Fruit Co. y en contra de los intereses de su país; y de los diputados que eran como la voz de todas estas gentes que proclamaban con acento tembloroso los grandes beneficios que le debíamos a esta compañía sanguíjuela.

Mr. Steinhart el yanqui, y el doctor Salazar el ecuatoriano — ambos en viados por los intereses

de la Electric Bond and Share Co., uno de los trusts más poderosos del mundo, — para arrancarnos la explotación de nuestras fuerzas eléctricas y añadirnos a su inmenso monopolio, han sido dos extranjeros muy apreciados por nuestros burgueses de conciencia vendible y por los trabajadores que ganan el pan en las compañías eléctricas.

Del Dr. Salazar decían aquí que era un hombre simpatiquísimo, un abogado muy hábil, y muchas señoras bien, estaban enamoradas de él y sus respectivas familias lo consideraban un magnífico partido.

Y en cuanto a Mr. Steinhart, no creemos que la lectura del libro «Nuestra colonia en Cuba» de Lillian H. Jenk, hiciera a sus

amigos costarricenses cambiar la buena opinión que de él tienen: Lo más que harían, sería agregar a manera de elogio, que Mr. Steinhart es un *self made man*.

Indudablemente es curiosa nuestra hospitalidad.

Pasa a la página 4

Si un cura se nos acerca para realizar la labor política común, si ejecuta concienzudamente la labor que el partido le confía, sin intervenir contra su programa, podemos aceptarle en nuestras filas. En estas condiciones, la contradicción que existe entre el espíritu, los fundamentos de nuestro programa y las convicciones religiosas de este cura puede ser estrictamente personal y concerniente a él únicamente, una organización política no puede someter a sus miembros a un examen sobre la ausencia de contradicción entre las opiniones de éstos y su programa

LENIN

**Comité Central Ejecutivo del
Partido Comunista de
Costa Rica**

En Asamblea General celebrada en días pasados fué electo el siguiente Comité Central Ejecutivo del Partido Comunista de Costa Rica:

Manuel Mora Valverde, Secretario General;
Luis Carballo Corrales, Secretario de Actas;
Jaime Cerdas Mora, Secretario de Finanzas.

Pro-Secretarios

Efraín Jiménez Guerrero
Carlos Marín Obando

Gonzalo Montero Berry
Carlos Coto García
José Barquero
Anselmo Soto

Casos y... Notici...

Viene de la página 1

tontico de la cabeza» les entendió la orden, digo la seña, y vetó la ley. Y para sustituirla decretó las tercerías en los sueldos de los empleados públicos o lo que es igual, una rebaja del cuarenta por ciento de sus sueldos.

No hay caso, el hilo siempre revienta por lo más delgado.

Don Florentino Castro protesta de la actitud del Congreso al querer resellar la ley del impuesto cédular y aconseja en su lugar una rebaja en los sueldos de los empleados públicos. En resumen, está en un todo de acuerdo con don Cleto. Lo que no sabemos es si don Floro trata de quedar bien con nuestro benemérito Presidente o si por el contrario, don Cleto al vetar la ley lo hizo obedeciendo órdenes de don Floro.

Si así llueve... que no escampe.

A.B.C...

Viene de la página 1.

hostilidad continua, irreconciliable (a menudo oculta o disimulada). Nos encontramos de nuevo con que, las diferentes partes de la sociedad capitalista, no sólo no se ajustan entre sí, sino que, por el contrario, se encuentran entre ellas en un continuo antagonismo.

¿Se vendrá abajo el capitalismo?
¿Si o no?

La respuesta depende del examen siguiente: si al observar el desarrollo que ha tomado el capitalismo en el curso del tiempo, encontramos que su dislocación se va arreglando, entonces podemos predecirle una larga vida; si por el contrario, descubrimos que con el tiempo las diferentes partes de la sociedad capitalista se chocan cada vez con más fuerza y que las heridas de esta sociedad tienden a convertirse en abismos, entonces podemos entonar el *De Profundis*.

(Continuará)

Viene de la página 1a.

viembre en Moscú está compuesta de 14 representantes de Uniones y Sindicatos revolucionarios de ese país. Los trabajadores negros y blancos conjuntamente han nombrado a 3 trabajadores negros que irán en representación de esas agrupaciones. Los negros como cualquiera otra raza son tratados como iguales en la República de los Soviets.

El Ingeniero de Minas americano H. J. C. Mac Donald ha recibido del Soviet \$ 7,500 dólares en recompensa de sus esfuerzos eficientes en el desarrollo de la industria metalúrgica. El ha descubierto procedimientos no conocidos en los países capitalistas.

Los pasos tomados por el Gobierno de Hoover en contra de las importaciones de Rusia le han resultado como al muchacho que tiró la piedra hacia arriba y le golpeó la cabeza: el Soviet retiró sus pedidos del país del dólar que eran los más grandes que recibía, pues las últimas exportaciones de Estados Unidos a Rusia sumaban 70 millones de dólares, mientras que las exportaciones de Rusia a Estados Unidos eran sólo de 5 millones.

Hijo del pueblo

Hijo del pueblo, te oprimen cadenas esa injusticia no puede seguir; si tu existencia es un mundo de penas, antes que esclavo, prefiere morir.

Esos burgueses, asáz egoístas, que así desprecian la humanidad, serán barridos por los Comunistas al fuerte grito de *Libertad*.

Rojo pendón, no más sufrir. La explotación ha de sucumbir. Levántate, pueblo leal al grito de revolución social.

[Vindicación! No hay que pedir; sólo la unión la podrá exigir; nuestro pavez, no romperás Torpes burgueses, ¡atrás! ¡atrás!

¿Sabe Ud. quiénes son los causantes de su miseria? ¿Quiere Ud. librarse de ella?

¿Sabe usted que ningún rico, absolutamente ninguno, ha hecho su capital con sus propias manos, con su propio y único esfuerzo? ¿Qué ni la ropa que lo cubre, ni la casa en que vive, ni los alimentos que consume cada día, ni la calle por donde transita, ni el dinero que lleva en sus bolsillos, ni el automóvil que lo transporta, ni su hacienda, ni nada HA SIDO HECHO POR EL PERSONALMENTE, sino que son los trabajadores del mundo entero quienes se lo dan todo hecho?

¿Sabe usted que no hay obra humana que no sea el producto de los trabajadores del brazo y del cerebro? Que los metales han sido sacados del fondo de la tierra por los trabajadores y por ellos convertidos en monedas relucientes, en automóviles, puentes, ferrocarriles, etc. Que la madera ha sido talada en los bosques, transportada y transformada en casas y en muebles por ellos. Que ellos han alistado la tierra y han sembrado y cultivado el algodón, el lino y la mamera, y han criado los animales que producen la lana y con todos esos productos han elaborado las telas. Que no hay nada que no sea producto del trabajador, el capital en todas sus formas, haciendas, dinero, objetos útiles y de lujo, y que no obstante eso, ese trabajador no disfruta de las comodidades que produce, ni tiene una casa, ni un palmo de tierra, porque él es el explotado, el esclavo moderno.

¿Sabe usted que toda la brillante civilización actual, con sus grandes y lujosos edificios, sus ferrocarriles, sus aeroplanos, su luz eléctrica, su radio y todas sus como-

didades, y todos sus esplendores descansa en las espaldas encorvadas de los trabajadores, que la sostienen a expensas de su sudor, de sus lágrimas, de sus miserias, de sus hambres y de su sangre?

¿No cree usted que es una injusticia que quien todo lo hace y a quien todo se le debe no tenga ni alimentos, ni medicinas, ni instrucción, ni comodidades de ninguna clase, ni techo, ni cama en qué morir? ¿No cree usted que eso es una injusticia, UN CRIMEN SOCIAL INDIGNO DE NUESTRO SIGLO y de lo que han dado en llamar civilización occidental?

Sabe usted que la clase trabajadora, LA QUE TODO LO PRODUCE, es actualmente una clase despreciada, he dionda, sucia, ignorante, enferma y miserable, porque la clase rica que todo lo posee y que NADA PRODUCE todo lo tiene monopolizado y acaparado: la ciencia, todos los medios para mantener y conseguir la higiene, las medicinas, los alimentos, etc.?

Sepa Ud. que ni la ciencia, ni el descanso, ni las comodidades deben estar acaparados por unos pocos. Que la humanidad no debe permanecer dividida en clases, que todos los hombres formando una sola y única clase, deben ser por igual trabajadores, por igual intelectuales, descansar por igual y por igual disfrutar de las comodidades que ella produce.

Proletariado, ya es hora de que te levantes a acabar con esa injusticia. *Ha llegado el momento en que debes conquistar el bien para toda la humanidad.* No permitas que te exploten más, no seas el esclavo de los que no hacen otra cosa que robarte lo que es tuyo. Concibe A LA HUMANIDAD COMO UNA GRAN FAMILIA y al HOMBRE COMO A UN HERMANO VUESTRO, *igual en el derecho a disfrutar de las mismas comodidades, igual en el deber de producir para sí mismo y para todos los hombres el bienestar general.*

Sabe que el sol alumbrará para todos, que el aire existe para que todos lo respiremos, que llueve para todos. Reconoce que la sabia naturaleza HA IMPUESTO A TODOS EL COMUNISMO DEL SOL, DEL AIRE Y DE LA LLUVIA.

¡Ah! Si los ricos hubieran podido acaparar el sol, el aire y la lluvia, ya nos venderían de todo eso. *Y, ay del que no pudiera comprarles el aire... moriría como un perro.* ¿Por qué no ocurre eso? Porque la sabia naturaleza ha hecho casi imposible el acaparamiento de esas tres inestimables riquezas. Sin embargo, el miserable que habita en el fondo de las minas de carbón, el que vive en el sótano o en la posilga sin puertas ni ventanas, no disfruta de aire bueno, ni de sol. El egoísta interés de la burguesía, en su sed insaciable de oro ha suprimido en cierto modo ese comunismo natural y forzoso; y al paso que camina, lo llegará a realizar de un modo absoluto.

¡Ah! Y la tierra? Quién ha dicho que es para provecho de unos pocos, y no para el bien y la felicidad de LA HUMANIDAD ENTE-

RA? No ha pasado con ella lo que está sucediendo con el aire y el sol? Quién les dió derecho a los primeros para apoderarse de ella sin págarsela a nadie y con perjuicio de las generaciones futuras que tendrán iguales derechos? Y por qué se sostiene la propiedad individual de la tierra, de esa tierra que se le ha robado a la HUMANIDAD? Por la inconciencia del proletario, que enganchándose de policía y de soldado a las órdenes de la burguesía, defiende el robo más monstruoso y la injusticia social más grande.

Trabajadores, despertad esa conciencia adormecida por vuestros amos, abrid los ojos de la razón, *confiad en vuestra fuerza, que así como lo ha creado todo, puede en un solo instante romper las cadenas y aniquilar para siempre la injusticia social.*

Notas de la Re...

La Encíclica RERUM NOVARUM (de las cosas nuevas) de León XIII.

Viene de la página 3

No hace muchos días, el Presbo Hidalgo, escribió en uno de nuestros diarios, un largo artículo contra el Partido Comunista. Entre otras cosas, recordamos que se refiere a la famosa encíclica *Rerum Novarum* que en 1891 dirigió el Papa León XIII al mundo católico, con el fin de hacer ver que la Iglesia Católica no se desatendía de la triste situación de la clase trabajadora ante la insolencia del capital; y el Prbo. Hidalgo se refiere a dicha encíclica, como debe hacerlo todo buen católico, mostrándose convencido de que ella ha solucionado el intrincado problema de la situación económica de lo que muchos se empeñan en llamar el mundo civilizado.

Sin embargo, después de la encíclica de 1891,

la lucha entre el capital y la clase trabajadora se ha ido acentuando cada vez más. En 1914 los odiosos intereses del capital se desencadenan en todo el mundo y asesinan a 10 millones de hombres. Nadie vuelve a pensar en la encíclica *Rerum Novarum* y cada uno de los países enemigos proclama que Dios está de su lado, que Jesús se aparece como amigo, ya en el campo de los aliados, ya en el de los alemanes.

Cesa la guerra en 1918, y la sigue esta crisis económica en que estamos, que reduce al hambre a millones de hombres.

Ya ve el Presbo Hidalgo, como la encíclica a que él se refiere, se consumió como una brizna de paja en la hoguera del egoísmo humano, se perdió en los vientos como una débil palabra.

Este periódico se tira mediante el esfuerzo de un grupo de compañeros que se han impuesto gustosamente una contribución. Por el bien de nuestra causa todos deseamos que TRABAJÓ propague las doctrinas comunistas lo más frecuentemente posible; pero como para esto son necesarios recursos pecuniarios con que no contamos, hacemos saber a los que simpatizan con este movimiento, que recibimos cualquier contribución, por pequeña que sea, para el sostenimiento de este órgano de la clase obrera.